

## **DISCURSO DRA. MILAGROS MORENO**

La residencia en dermatología fue creada por el Dr. Huberto Bogaert Díaz en el año 1967, apenas un año después de fundado el Instituto Dermatológico.

Está avalada por la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y reconocida por el ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (SESPAS), el Colegio Médico Dominicano (CMD) y la Sociedad Dominicana de Dermatología (SDD).

En sus principios la especialidad duraba un año pero conforme a los avances científicos y tecnológicos ha sido necesario aumentar el tiempo de especialización a tres años, con un año de medicina interna como prerrequisito.

El programa docente incluye clases diarias, revisiones bibliográficas, rotaciones por los departamentos que funcionan en la institución, así como por las unidades del interior del país.

Los residentes participan de manera activa en las sesiones clínico-patológicas, e icnográficas, en jornadas y congresos, así como en atención primaria en Dermatología y en la publicación de trabajos científicos para la revista Dominicana de Dermatología.

Hoy celebramos la trigésima octava (XXXVIII) graduación de médicos dermatólogos y la décimo primera (XI) de cirujanos dermatólogos. Estos jóvenes pasan formalmente a ser parte de la gran familia dermatológica.

Esta familia entrega a sus hijos no solo el pan de la enseñanza, sino también una doctrina de valores que deberán mostrar como dignos representantes nuestros.

Uno de los valores que mas nos identifican y que fue uno de los mayores legados de nuestro maestro el Dr. Bogaert es el valor del servicio; y fue un distinguido egresado de esta escuela quien se convirtió en la viva personificación de este valor: el Dr. Carlos Bonnet, me atrevo a decir que él le otorgó sentido a su existencia a través del servicio. Sus acciones desinteresadas en beneficio de los demás y de la institución fueron su peculiar pero sincera forma de demostrar su cariño.

En medio de la fatiga del trabajo diario del departamento que dirigía, su generosidad, su compromiso, su entrega, su honestidad y su afán de justicia muchas veces trascendieron los límites de lo razonable.

Sobreponiéndonos a la tristeza que hoy nos embarga por su partida, y con las limitaciones de nuestra perfecta imperfección humana, debemos considerar que su paso por el mundo constituye un ejemplo que nos convoca a todos: a quienes

fuimos sus alumnos, a quienes fuimos sus amigos, a quienes le conocimos; a definir nuestro proyecto de vida, a ejercer acciones mas dinámicas de servicio, a entender el concepto que Jesús predicó y ejemplarizó con el lavado de pies de sus discípulos, cuando nos dijo que en el reino de Dios los que quisieran ser grandes debían ser siervos; solo de esta manera la memoria del Dr. Bonnet perdurará por siempre con nosotros y nuestra esencia como institución permanecerá fuerte e indestructible a través del tiempo y de las generaciones futuras.